

Tema 4. La experiencia democrática de la II República y la Guerra Civil (1931-1939)

Las mujeres en la Guerra Civil

La división de España en dos bandos opuestos tras la sublevación militar de julio de 1936 y el estallido de la Guerra Civil también se materializó en el desarrollo de dos modelos de mujer, y su participación de forma diversa en los dos Estados creados.

La Guerra Civil alteró la vida cotidiana de las mujeres, dio lugar a una nueva concepción de los roles de hombres y mujeres, y fue determinante en la construcción de las identidades femeninas y masculinas en ese periodo.

El conflicto armado supuso una transformación de las estructuras patriarcales, y posibilitó una mayor presencia y participación de las mujeres en el espacio público, muy especialmente en la zona bajo control republicano.

Las mujeres republicanas participaron activamente en los años de duración de la Guerra Civil española ya fuera en la retaguardia o en el frente, como se ha destacado en las numerosas investigaciones llevadas a cabo entre las que destaca las realizadas por la historiadora Mary Nash. Las mujeres, bien a título individual o dentro de organizaciones femeninas, tanto en la retaguardia como en el frente, contribuyeron al esfuerzo bélico en una guerra total, como debemos de definir a la Guerra Civil española. Entre las organizaciones femeninas, la mayoría de ellas ya creadas antes del estallido del conflicto hay que destacar la Asociación de Mujeres Antifascistas, Mujeres Libres, el Secretariado Femenino del POUM, la Unió de Dones de Catalunya, la Aliança Nacional de la Dona Jove o la Unión de Muchachas.

La acción de las mujeres en la retaguardia fue vital para mantener la supervivencia en las zonas bajo control del gobierno republicano, trabajando en talleres y fábricas y ocupando los puestos de trabajo vacantes por la marcha al frente de los varones, así como en actividades de asistencia social y sanitaria como enfermeras, cocineras o madrinas de guerra, entre otras.

Pero indudablemente el papel más novedoso de la participación de las mujeres republicanas en la Guerra Civil fue como de milicianas, convertidas en un símbolo internacional, y algunas de ellas protagonistas de canciones, películas u obras literarias como el caso del poema dedicado a Rosario Sánchez Mora “la Dinamitera” por Miguel Hernández. Muchas mujeres decidieron alistarse junto con los hombres para luchar contra las fuerzas sublevadas. Las razones que las llevaron a esa acción eran de diversa índole: compromiso con sus ideas políticas, la defensa de la igualdad de género, o el deseo de permanecer al lado de sus maridos o hijos. Algunas milicianas llegaron a formar parte del Ejército Popular Republicano, y ocuparon cargos que hasta entonces habían sido desempeñados únicamente por hombres como el de sargento o teniente. Pero hablamos de una minoría pues las milicianas tuvieron que afrontar numerosos retos y dificultades, y a pesar de su empeño en participar en la lucha armada terminaría imperando el lema, defendido desde el propio gobierno republicano, de “el hombre al frente y la mujer a la retaguardia”. En octubre de 1936, tras la creación oficial del Ejército Popular Regular, se llevó a cabo una remodelación de las milicias populares que motivó que se alejaran de la lucha armada. A partir de ese momento las milicianas pasaron de ser ensalzadas y motivo de orgullo a ser desacreditadas como ha estudiado la historiadora Ana Martínez Rus.

La situación de las mujeres de la zona bajo control militar y político franquista tuvo puntos en común con las mujeres de la zona franquista, y también algunas diferencias. Las funciones que desempeñaron estaban dirigidas a cubrir las necesidades que la guerra produjo y desde un planteamiento de género tradicional en el que prevalecía mantener el orden patriarcal establecido. La acción de las mujeres franquistas se llevó a cabo a título personal, y a través de algunas organizaciones, muy especialmente de la Sección Femenina de Falange. Esta organización había sido creada en 1934 y estaba dirigida por Pilar Primo de Rivera como su Delegada Nacional. En los años de la Guerra su número de militantes y su capacidad organizativa creció de forma considerable, lo que facilitaría el papel que ya durante la Dictadura de Franco desempeñaría como instrumento del estado en el adoctrinamiento ideológico de las mujeres dentro de las consignas de la política de feminización del régimen franquista. Todo ello con el objetivo de contrarrestar los avances sociales y jurídicos llevados a cabo durante la Segunda República, y restaurar un modelo de mujer que representaba a “las madres de una nación tradicional”.

El trabajo de las mujeres en la retaguardia fue muy diverso desempeñando tareas de enfermería, lavaderos en el frente, arreglos y confección de uniformes para los soldados, y atención a huérfanos y refugiados, entre otros.

En la atención social en la retaguardia es importante destacar la labor de la organización Auxilio Social, denominado en un principio Auxilio de Invierno, impulsado desde octubre de 1936 por Mercedes Sanz Bachiller. El comedor para niños que sufrían los estragos de la guerra, fundado por Sanz Bachiller en Valladolid fue implementándose en otros lugares de la geografía española contralada por el ejército franquista hasta que en abril de 1937, con el Decreto de Unificación se constituyeron como la Delegación Nacional de Auxilio Social, pasando a ser independientes de la Sección Femenina.

Pero como ha destacado la historiadora Ángela Cenarro en su investigación sobre el Auxilio Social, éste no solo significó el ejercicio de una nueva forma de proyecto benéfico, poniendo en práctica la "justicia social" joseantoniana, entendida como una labor de todos los ciudadanos para el bien común, sino también se convirtió en un instrumento de control y en una eficaz herramienta de propaganda.

